



En defensa de la vida: *cese al fuego y fin del bloqueo en Gaza*

Pueblos de todo el mundo, incluyendo movimientos sociales, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, grupos de judíos antisionistas y la diáspora palestina, están clamando por un cese al fuego en la Franja de Gaza y un urgente apoyo humanitario para los más de dos millones de palestinos en la región. Bajo el bloqueo impuesto por el Estado de Israel desde 2007, que los ha condenado a una vida de miseria con acceso limitado a elementos básicos para sobrevivir como agua, electricidad, medicamentos y comida adecuada, el pueblo palestino en Gaza también tiene su derecho a la movilidad negado por Israel. No es casualidad que la comunidad internacional considere que Gaza es una prisión al aire libre. Además, es una prisión que periódicamente es bombardeada por el ejército israelí. Los bombardeos más intensos se justifican por parte de Israel en nombre de su seguridad nacional o como respuesta a las acciones de Hamas, que surgió en la década de 1980 y cuyo crecimiento fue fomentado por el propio Estado de Israel como táctica para debilitar a la OLP.

Recientemente, el brazo armado de Hamas actuó violentamente contra civiles israelíes, causando cientos de víctimas mortales y tomando rehenes para el intercambio de prisioneros con Israel. Reconocemos, en principio, el derecho a la resistencia del pueblo palestino en los términos contemplados en el derecho internacional en casos de ocupación colonial. Sin embargo, condenamos estas acciones de violencia indiscriminada contra civiles israelíes y nos solidarizamos con las familias afectadas, de la misma manera que nos solidarizamos con las miles de familias palestinas que son víctimas de esta reciente etapa del conflicto. Afirmamos la defensa de la vida como principio de emancipación.

Aunado a esto, se reconoce el derecho a y la necesidad de un territorio soberano, de vida y sostenibilidad para el pueblo palestino y para el pueblo judío, que deben ser construídos por los caminos de reparación y conciliación, no por la vía de la militarización que crece con el apoyo del capital extranjero y su sed de recursos. Es necesario poner fin a la historia de desplazamientos y dolor en la región para garantizar modos de vida más solidarios.

Este ataque de Hamas, sin precedentes en la historia, fue rápidamente instrumentalizado por el gobierno de Israel, el más derechista en la historia. Puso un abrupto fin a un movimiento masivo de protesta que se oponía, en Israel, a las reformas judiciales encaminadas por este gobierno. Marginó una vez más a aquellas fuerzas de oposición y de izquierda que, en Israel, luchan por la paz y por la coexistencia pacífica entre todos los pueblos en la región. La línea más reaccionaria del gobierno y ejército israelí se sintió además alentada por el respaldo incondicional a nivel internacional expresado, por ejemplo, por el gobierno de EEUU y el alemán, para iniciar un período intenso de bombardeos y un cierre total al ingreso de alimentos, agua, electricidad o medicamentos hacia Gaza.

La ONU no respalda la reivindicación del Estado israelí a su pleno derecho a la autodefensa contra un actor no estatal. Pero este argumento se ha utilizado ampliamente para deshumanizar a los palestinos y afirmar que todo el pueblo de Gaza debe ser afectado debido a las acciones de Hamas, cuyos principales líderes residen en Qatar. Desde hace mucho tiempo, el Estado de Israel ha estado empleando tácticas de "castigo colectivo" contra el pueblo de Gaza, lo cual está prohibido por el Cuarto Convenio de Ginebra. Es importante recordar también que las acciones de opresión contra los palestinos por parte del Estado de Israel se extienden más allá de Gaza, a través de un régimen de apartheid, que afecta a los palestinos también en Cisjordania, Jerusalén Oriental e incluso dentro de la línea verde del territorio reconocido como Israel, generando más desplazamientos, encarcelamientos - incluso de niños - y violencia cotidiana. Este proyecto de expansión colonial afecta también a los Altos del Golán, territorio sirio ocupado por Israel desde 1967.

Actualmente, la escalada de violencia y muerte perpetrada por el ejército israelí en Gaza alcanza nuevos niveles de crueldad, mientras que varios de sus líderes confiesan abiertamente su intención de promover una nueva Nakba (catástrofe) palestina a través del desplazamiento forzado, la militarización, la ocupación y la construcción de nuevas colonias sionistas. La orden reciente de que más de un millón de palestinos, así como miembros del sector humanitario, se desplazaran al sur de Gaza en 24 horas indica una nueva etapa en los planes de expansión

territorial y limpieza étnica por parte de Israel. Los muchos días de bloqueo de la entrada de ayuda humanitaria y los bombardeos directos o indirectos de refugios civiles, como escuelas, lugares de culto y hospitales, así como las rutas de desplazamiento y la frontera con Egipto, indican que, además de la limpieza étnica, la derecha israelí en el gobierno ahora apunta a un genocidio directo del pueblo de Gaza mientras el mundo observa a través de la televisión y las transmisiones en vivo. El Estado de Israel actúa de esta manera porque sabe que cuenta con el respaldo de líderes políticos de Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y otros países.

El Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur comprende que, desde América Latina, debemos enfrentar y presentar alternativas a la crisis civilizatoria que se está desarrollando en nuestro planeta debido al sistema capitalista y colonial. Por eso, entendemos que nuestra misión de descolonización no debe limitarse a nuestros territorios, sino que también se extiende a la realidad del pueblo palestino, incluyendo a los refugiados cuyo derecho al retorno ha sido sistemáticamente negado durante más de 75 años. Conocemos bien la realidad de las zonas de pueblos y ecosistemas sacrificados en nombre de los intereses capitalistas e imperiales en nuestra región, por lo que no podemos quedarnos callados ante el agravamiento y la prolongación del paradigma catastrófico colonial impuesto por el Estado de Israel en el territorio y al pueblo palestino.

Nos sumamos al llamado de un cese al fuego inmediato, y de la liberación de los rehenes israelíes retenidos por Hamas, para que no se derrame ni una gota de sangre más, y al fin de las restricciones a la ayuda humanitaria en Gaza. Reconocemos que no se trata de represalias de Israel, sino de la continuación de un proceso violento de cerco a Gaza, y por eso pedimos el fin del bloqueo que limita la vida de más de dos millones de palestinos, 800,000 de los cuales son niños y adolescentes que nunca han conocido otra vida que la de esta prisión.

Repudiamos los argumentos que equiparan cualquier crítica al Estado de Israel como antisemitismo. Condenamos, al mismo tiempo, la equiparación de la población judía en el mundo con el Estado de Israel y sus políticas, reconocemos su derecho a vivir en paz después de una historia de siglos de persecución y exterminio, y repudiamos los ataques recientes contra personas, sinagogas e instituciones judías en varios países incentivados por esta guerra, así como la intensificación de posiciones islamóforas en la prensa occidental y representantes de la derecha en nuestros países.

Por último, queremos destacar que la maquinaria de guerra cobra vidas, destruye territorios, arrasa con ecosistemas y alimenta un ciclo vicioso de apropiación y desperdicio de recursos en nombre de las ganancias y los intereses coloniales, patriarcales y excluyentes de los países y corporaciones más poderosos. El poder militar del Estado de Israel no existe de manera aislada de esta maquinaria, y la hipermilitarización de Israel irradia sobre América Latina. Se conoce la conexión entre el ejército israelí y el fomento de la violencia en Colombia, mientras que empresas de armamento israelí firman contratos con los gobiernos brasileños y otros países latinoamericanos. El fomento de la guerra y la opresión militar al pueblo palestino es parte de un sistema global extractivista y contribuye a la perpetuación de regímenes y lógicas coloniales también en América Latina.

Cualquier posibilidad de una transición ecosocial justa pasa por un firme compromiso con la defensa de la vida, la descolonización de los territorios y el derecho a la libertad de los pueblos oprimidos. El llamado a una Palestina libre es también un llamado a la vida y a la construcción de una ética de cuidado entre los pueblos y la Naturaleza que contribuya a abrir un verdadero camino hacia la paz.

Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur

